

dedicada al polígrafo granadino, de Saleh Eazah al-Zahrani sobre su supuesta autoría de poesía epigráfica en la Alhambra y de Laila M. Jreis Navarro sobre diferentes aspectos de la *riḥla* jatibiana.

Todos y cada uno de los estudios recogidos en este libro suponen una nueva y estimable aportación al mejor conocimiento del universo de Ibn al-Jatib cuya magnitud y complejidad sigue atrapando el interés de especialistas y profanos en la materia.

María ARCAS CAMPOY (Universidad de La Laguna)

MÜLLER Ch./ROILAND-ROUABAH M. (ed.), *Les non-dits du nom: onomastique et documents en terres d'Islam. Mélanges offerts à Jacqueline Sublet*. Beirut-Damasco: 2013, 607 pags.

Tal vez no sea inoportuno recordar lo más saliente de la contribución científica de la editora de Ibn al-Ṣuqā'ī, Tālī kitāb wafayāt al-a'yān (Un fonctionnaire chrétien dans l'administration mamelouke. Damasco 1973; Le voile du nom. Essai sur le nom propre arabe. Paris 1991; Les trois vies du sultan Baibars. Paris 1992; y - en colaboración con M. Benkheira y C. Mayeur-Jouaen - L'animal en Islam. Paris 2005. Sin olvidar que, en 1973, fue quien inició la andadura del magno proyecto investigador: Onomasticum Arabicum, ingente labor en la que no ha dejado de colaborar.

Estos **Mélanges**, tras recoger la bibliografía de J.S., se estructuran en tres apartados: “Manuscripts et documents” agrupan las contribuciones de: D. Richards, F. Micheau, D. Wasserstein, A. D'Ottone, L. Daaif, A. Jahdani, A. Amara, J-L. Triaud. “L'onomastique” incluye las colaboraciones de Y. Rāḡib, P. Larcher, M. Benkheira, C. Mayeur-Jouaen, T. Buquet, C. Müller, J-P. Molénat, G. Veinstein, N. Clayer. Mientras “Littérature et histoire” agrupan los artículos de D. Gimaret, A. Miquel, A. Cheikh-Moussa, M. Kervran, A. Giladi, J-C. Garcin, A. Popovic.

La reseña de cualquier obra colectiva de '*Homenaje a...*' resulta siempre tarea ardua. Y ésta no escapa a dicha característica por la considerable desproporción (tanto en extensión como importancia) de sus 24 colaboraciones, que van desde las 6 a las 55 páginas. Por aportación de datos o interés de planteamiento, caben destacar “Recette andalousienne: fabrication de couleurs, de mèches, d'encre et de savon”, “Onomastique et religion: à propos d'une réforme du nom propre au cours des premiers siècles de l'Islam”, “La cigogne: ses noms, ses visages, ses voyages”, “Les noms des mudéjars revisités, à partir de Tolède et du Portugal”, “Muqaddasī et ses mots”, “De la 'communauté de salut' à la 'populace'. La représentation du 'peuple' dans quatre Miroirs arabes des princes” (donde se echa de menos no incluyese la *Hidāya* de al-Raḡrāḡī¹), “Toutes les femmes d'al-Saḥāwī: quelques

¹ Justel Calabozo B., *La Hidāya de al-Raḡrāḡī. Un espejo de principes medieval*. Madrid 1983.

remarques sur le *Kitāb al-nisā'*, comme source de 'l'Histoire intime' des sociétés musulmanes médiévales", "Enquête d'historien sur un conte des *Mille et Une Nuits. Uns al-Wuğūd et al-Ward fī l-akmām*".

Por sus implicaciones históricas merece destacarse "Esclaves et affranchis trahis par leur nom dans les arts de l'Islam médiéval" donde, con su acostumbrada exhaustividad, Y. Rāgib² estudia y desmenuza la onomástica de estos grupos socio-jurídicos. Recuerda que los esclavos no tienen más que nombre, diferenciándose de los hombres libres en carecer de filiación³ y, naturalmente, son juzgados indignos del honor de ostentar *kunya*. Según una arraigada tradición profética, había que evitar utilizar para designarlos los términos inequívocos de 'abd y ama, sustituyéndolos por *fatā*, *ḡulām* para los varones y *ḡāriya* para las mujeres.

Desde un principio, se recurrió a una numerosa mano de obra servil en las cancillerías omeyas y abbasíes, donde estaban encargados de la redacción y copia de los documentos oficiales. Los esclavos particulares servían de secretarios, maestros y copistas de manuscritos. Su esmerado trabajo está unido al desarrollo de la caligrafía y, muy especialmente, a la realización de Coranes.

La inmensa mayoría de los marmolistas fueron esclavos; solían trabajar individualmente o formando pequeñas cuadrillas de tres. La eboraria también parece haber sido labor esencialmente servil, así como la alfarería. La mayoría de los artesanos del metal fueron también esclavos. En cambio, tanto en el trabajo de la madera, la confección de instrumentos astronómicos, como ejercer de arquitecto no fueron oficios mayoritariamente serviles.

Es de señalar que, pasados los primeros siglos, las tareas de secretario, marmolista y eborario empezaron a ser desempeñadas por hombres libres. Evolución que parece debida a condiciones económicas. El trabajo asalariado se había tornado más barato que adquirir un esclavo especialista o un niño, al que se tenía que mantener y formar durante años. Pero el descenso del coste de producción conllevó también una disminución de la calidad, claramente perceptible en la caligrafía, trabajo del mármol y del marfil.

Pedro CHALMETA GENDRON (UCM)

² En 1993, 1996 y 2006 ya había tocado diversos aspectos de la esclavitud: "Les marchés aux esclaves en terre d'Islam", "Les esclaves publics aux premiers siècles de l'Islam", *Actes de vente d'esclaves et d'animaux d'Egypte médiévale*.

³ Tras su manumisión, el antiguo esclavo adquiría nueva identidad y nombre, convirtiéndose en 'atīq o mawlā de su antiguo dueño.